Reglas de comportamiento social

La Visión Profesional, en 100 palabras.

Son muchas las ocasiones en las que al hablar de crisis se contrapone la necesidad de retomar una escala de valores, concediendo cierta primacía a la ética y especialmente al cumplimiento de reglas de comportamiento social. Quizá, un día olvidadas, quizá, un día relegadas por intereses personales, es hora de plantearse qué podemos hacer con ellas a favor, esta vez sí, del interés general.

Roberto Salmerón Sanz
Decano del Colegio Profesional de la Educación, Filosofía, Letras y Ciencias de Madrid

No son tiempos fáciles, pero en la formación de nuestros jóvenes podemos encontrar un camino de progreso hacia un nuevo modelo de sociedad, más esperanzador; un modelo de convivencia que nazca de las aulas y se extienda por todos los rincones de la sociedad. Hemos de plantar las semillas para un mundo diferente y hemos de hacerlo con nuestros alumnos, con las nuevas generaciones.
Los valores que se inculcan en el aula pueden ser buenos o malos, podemos fomentar la violencia o la paz, podemos inculcar el respeto o trasmitir agresividad y competitividad desmesuradas, incluso desprecio por quien consideramos inferior. La Educación en valores se ha aplicado de forma transversal durante prácticamente toda la Historia de la Educación, no sabemos hasta qué punto ha conseguido sus frutos. Pero hay que seguir intentándolo. Quizás ahora sea el momento de despertar algunas conciencias.

Jorge García Bonet
Presidente del COTSPRLCV

La crisis conlleva una relajación de cumplimiento de normas y de la competencia. El Colegio Oficial de Técnicos Superiores en Prevención de Riesgos Laborales de la Comunidad Valenciana –COTSPRLCV–, único colegio en el estado se propone ordenar la profesión, desde el conocimiento técnico más allá del ordenamiento jurídico hacia el ejercicio ético y de calidad. La función esencial del técnico en prevención de riesgos laborales de un sistema de prevención es la protección de la salud, para complementar la actividad sanitaria.
Conseguir este nivel de excelencia necesita reorganizar la formación y garantizar la adquisición de conocimientos, un grado de Bolonia que formaría a los profesionales en las tres especialidades, complementando con masteres específicos de la profesión, supliendo las deficiencias formativas habidas y dejemos de ser nuestra profesión como actividad añadida a otras profesiones.
No hay que olvidar que la salud es un bien jurídico superior.

Lorenzo Navarrete Moreno
Decano del Colegio de Polítologos y Sociólogos de Madrid

Una pregunta clásica de la Sociología es ¿Cómo es posible la sociedad? Salimos a la calle y todo funciona con normalidad, ni siquiera nos preguntamos qué es lo que hace que todas las cosas funcionen, que todo sea tan previsible, las calles, la gente, los transportes, los comercios, los diarios, entramos en los trabajos, en los centros de educación, la salud, las comunicaciones, las redes sociales, el ocio, la cultura, etc. Un sociólogo clásico dijo algo evidente, normalidad viene de norma; según la Sociología las normas sociales están ahí, no se ven pero se notan. El pacto social, en Democracia nos ofrece la versión politológica de una sociedad en permanente construcción, debate, y producción de normas. Normal es construir y debatir el bienestar colectivo, con lealtad y responsabilidad hacia las normas, aún para debatirlas y reformarlas, pero construyendo sociedad. Quien dice sociedad dice normalidad, y normalidad viene de normas

Matilde Córdoba Azcárate
Departamento de Antropología Social Universidad Complutense de Madrid.

Las normas jurídicas y sociales de control social institucionalizadas y al uso no son las únicas reglas que rigen el comportamiento de los individuos en sociedad, ni tampoco las que contribuyen *ipso facto* a una mayor justicia social. El contexto actual está repleto de ejemplos y los emergentes movimientos de participación ciudadana son una nueva manera de afrontar la cuestión de cómo vivir en sociedades cada vez más excluyentes. En muchas de las grandes ciudades del mundo, estos movimientos están empleando los espacios públicos urbanos como lugares de transformación y creación de ciudadanía, para reclamar la creatividad – y no lo coercitivo – como una de las herramientas de inclusión social y de construcción de mundos de esperanza para todos. Lo fascinante de sus proyectos es precisamente la confluencia constante de saberes expertos (arquitectura, antropología, derecho, sociología) y saberes populares (historias, folklore, leyes, conocimientos sobre ecología o etnobotánica, etc.); la construcción de diálogos sociales que sobrepasan los límites formales de las instituciones y formas de hacer más convencionales.